

## Mapi Rivera, un espacio creativo con una burbuja de la que emerge la idea

Una niña con un poderoso mundo interior como “juguetes” predilectos, el papel, unos colores y su propio planteamiento imaginario. “Pasaba el tiempo que casi no me daba cuenta”. Ya en esa infancia, en la que atisbaba un futuro relacionado con el arte, disfrutaba con “el mundo de la imagen, de la imaginación y de la creación”. Una chica que incluso en su etapa en el Instituto Ramón y Cajal, era “reservada, con un mundo propio y esa era la vía de estar conmigo”.

Su cauce ya estaba perfilado. Mapi Rivera desembarcó en Bellas Artes en la Universidad de Barcelona, donde ahora ha cumplido 29 años. Amplió sus estudios en la Universidad Saint Martins de Londres. Su creatividad expresada a través de la utilización de las técnicas audiovisuales ha recibido reconocimientos importantes, en forma de premios como el de escultura de la Diputación General de Aragón en 1997 o el de fotografía Visión Abierta del Instituto Aragonés de la Mujer (2002 y 2004) y Becas a Jóvenes Creadores del Gobierno de Aragón, Enate, Guasch Coranty de la Universidad de Barcelona o la más reciente Ramón Acín de la Diputación de Huesca.

Su arte multidisciplinar emerge desde la más primitiva modalidad. “Siempre el dibujo, el apunte o el boceto inmediato han sido el momento de recoger la inspiración. Nunca he abandonado el dibujo, lo trabajo más a nivel de diario, a nivel personal de trabajo previo, tanto el dibujo como la escritura, porque la poesía es inmediata, a través del dibujo y la escritura tomo el apunte primero de la idea inspirada o de la imagen inspirada”.

Con ese basamento, comienza el “proceso de desarrollo. La imagen fotográfica no es tan inmediata, pero bebe de las fuentes del primer apunte o contacto con la idea inspirada. Luego, llega el proceso de planificación, desarrollo, luces, elementos, entran en juego más cosas: desde platós, focos... La primera idea se desarrolla y deja su poso allí, y últimamente incluso el resultado final lo retoco un poco vía digital. Es un proceso largo hasta que realmente quedas contenta”.

No quiere que se desprenda de este método un encasillamiento en una corriente determinada. “Hay un concepto, pero yo no usaría para mí obra la palabra arte conceptual. En realidad, es una idea vivenciada, un conocimiento. Siempre digo que lo que cuento o intento expresar parte de mi experiencia. Esa idea no es un concepto abstracto, sino que expresa algo muy vivenciado, interiorizado, entendido y conocido”. Este doble flujo introspectivo y “exportable” obedece a la convicción íntima y creativa de Mapi Rivera. “Yo comunico. Cuando me recojo así para crear y para hacer estos primeros apuntes, yo comunico con una energía trascendente, por no decir divina, que a lo mejor en estos tiempos choca un poco. Yo hago un poco de canal, de antena receptora. Pasa a través de mí, lo conozco, lo experimento, lo presento y lo muestro, es entonces cuando enseño mi trabajo y mis fotografías.”

En el momento de la exposición, empero este proceso se somete a la retina y a la interiorización propia de cada espectador. Reconoce la artista oscense que “hay un abanico de personas en el mundo e igualmente de percepciones. Cada persona es un mundo y tiene una manera de percibir. Pero yo, con lo que muestro, tengo una intención y una dirección muy clara. Y hay gente cuya percepción comunica inmediatamente con lo que yo quiero expresar y gente que no, que tiene su mundo personal, que tiene otras ideas en la mente y cada uno ve lo que lleva dentro. Hay una primera impresión, pero, como mi obra tiene una dirección muy clara, a la que haces un poco de contemplación, te das cuenta del sentido de fondo y de la vibración de la obra.”

La sensación onírica que se desprende de algunos trabajos encuentra explicación en la interpretación de Mapi Rivera. “Desde el 97, yo muestro sobre todo fotografías, aunque alguna vez algo de dibujo. Más que de sueños, puede tener mi obra algo de ese momento entre el sueño y la vigilia, en el que no estás dormido, no has perdido la consciencia, pero sí que comunicas con ese mundo de la imaginación, con este mundo visionario de las imágenes. Cuando sueñas de verdad, pierdes la consciencia y ya más te llevan los sueños que tú a los sueños. Pero sí podría ser en esos momentos previos, en que todavía conservas la consciencia”.

### Un proceso muy íntimo

El simbolismo acompaña la trayectoria de esta joven artista oscense, que a lo largo de sus trabajos más recientes, fotográficos y videográficos, se ha erigido en su propio modelo para plasmar la universalidad en su individualidad. Asume con naturalidad el hecho de estar en la trastienda y en el escaparate de su creación. “No he tenido pudor porque forma parte de un proceso muy íntimo. Antes de “estelaciones” hice una serie que se tituló “pieles de paso”, en la que trabajaba en el tejido, y sentía la necesidad de permanencia. Cosí ocho velos de diferentes colores, ocho vestidos, que cada uno simbolizaba algo. El velo más externo era color rosado rojizo el más interno era blanco. Yo me los iba quitando y era un proceso de acercarme a la pureza, porque el color blanco simboliza la pureza. Al final, llegaba a la piel, de la que no podía desprenderme. A partir de allí comencé a trabajar con el cuerpo desnudo, estaba en este punto porque venía de un trabajo previo. Parte de un proceso, en realidad, soy yo porque estoy contando esta vivencia, pero podía ser cualquier ser humano. Y digamos que, de alguna manera, yo me distancio, hay una distancia. Es mi obra, ha nacido de mí, forma parte de mí, soy yo pero en la vida real voy vestida. Siempre he trabajado desde esa experiencia, desde un sentimiento muy verdadero, muy vivido, entonces no puedo hacer otra cosa que contar la verdad”. Puntualiza que su trascendencia es de presente. “Mis fuentes son las diferentes místicas, cristiana, sufí... me interesan mucho las religiones pero en su rama mística”.

Lleva con muchísima vitalidad esa tensión reflexiva y creadora. “Es el camino que he elegido, una vía de conocimiento interior más trascendental. Quien se conoce a si mismo, conoce a su señor, afirma un dicho sufí. Es más un proceso de conocimiento y de vida que voy plasmando a través de la imagen”. Una expresividad exuberante como la de Mapi Rivera no entiende de renuncias. “En todas las fotografías, uso materiales y trabajo también el vídeo, el dibujo a nivel más íntimo e incluyo la poesía en los catálogos. Me encuentro bien, porque esta combinación es el medio para expresarme”.

Su intensidad le abre nuevos retos, como el actual, la Beca Ramón Acín de la Diputación que le ha sido adjudicada por su proyecto “anuntius”. “Con imágenes fotográficas y creo que también videográficas, haré una interpretación del tema de la Anunciación. He empezado a trabajar el tema y he hecho una búsqueda de imaginería, de textos bíblicos... No sólo imaginería cristiana, sino también sumeria y egipcia. Estoy concretando los elementos que voy a usar y cuestiones técnicas que son importantes”. La técnica al servicio de la creación, que, incluso, es creativa en sí misma. “En mi caso, es una constante el tema de la luz. La Anunciación, muchas veces, se ve como una luz que toca a María, y la fotografía es luz que atraviesa una cámara y se recoge en un negativo. El mismo elemento que utilizo podría ser un símbolo de la Virgen, que podría ser la cámara, en la cámara oscura, la luz atravesaría y la imagen quedaría grabada en el corazón o en el vientre. Me siento a gusto con el medio, porque, si controlas el medio, puedes ser muy creativo”.

Le ocupa este proyecto, aunque recientemente ha expuesto en la ciudad alemana de Colonia y ha participado en las ferias Art Fair de Colonia y St. Art de Estrasburgo.

No quiere someterse a una lectura retrospectiva de su obra para elegir entre una u otra de sus "hijas". "Cada exposición o serie es el reflejo de una etapa de mi vida, con la que más me identifico es la más reciente, porque está cercana al momento actual, pero todas tienen su sentido" Desde este concepto, asegura Mapi Rivera que "tengo una dirección y, por esa vía y esa dirección, intuyo el siguiente paso. Hay una evolución, cambios de pequeñas cosas, decisiones. Sé hacia dónde voy, pero, hasta que no llegue, cada paso es una pequeña cima".

Mapi Rivera concluye que "mi vida es más real cuando la vivo relacionada con el arte. Intento contar algo vivido y verdadero y, cuando estoy viviendo así, me da frutos y esos frutos pueden ser las obras de arte o la alegría, pero, después hay otras cosas que hay que hacer cada día, como ir a comprar y algunas cosas prácticas". Limita voluntaria y conscientemente su vida social. "La verdad es que yo llevo una vida bastante recogida, porque, si no, no puedo hacer lo que hago. Si llevo una vida más exteriorizada y de relación social, que ya hay que hacerla cuando toca... Tengo una burbuja en mi espacio creativo y es ahí donde realmente surgen las ideas".

"El universo juega las cartas de tu partida"

El periodista pide perdón porque se pone en un plano vulgar, prosaico y economista. Pero Mapi responde con la monumental simpatía que fluye de un sosiego interior que transmite en la conversación. "Rentable no es la palabra, porque si quieres hacer algo rentable no te dedicarías al arte. Pero, cuando haces algo sentido, verdadero y vivenciado, trasluce, y eso se ve e interesa. Hay una atención hacia ello. La verdad es que hay mucha vomitina, mucho garabato y, cuando hay algo realmente con trasfondo, vivencia, experiencia y teoría, se ve. Y, como experiencia personal, no me puedo quejar de cómo me van las cosas, porque me han ido bien y por eso estoy donde estoy, sigo hacia delante y puedo continuar. Pero no es rentable en el sentido de que me voy a hacer de oro. Es más una decisión. El universo juega las cartas para que te salga bien la partida".

Javier García Antón